

PRIMER PLANO / Los hechos.

ETA asesina en Vitoria

La organización terrorista ETA reapareció ayer y asesinó al dirigente del PSOE de Alava Fernando Buesa y a su escolta, Jorge Díez Elorza, a escasos 300 metros de la sede de la Presidencia del Gobierno vasco.



Un miembro de la Ertzaintza y una asistente sanitaria cubren el cadáver del escolta asesinado ayer junto a Fernando Buesa.



16.30 h.
Fernando Buesa y su hijo salen de su domicilio situado en la calle de Alava. A la puerta les espera el ertzaina escolta Jorge Díez Elorza.



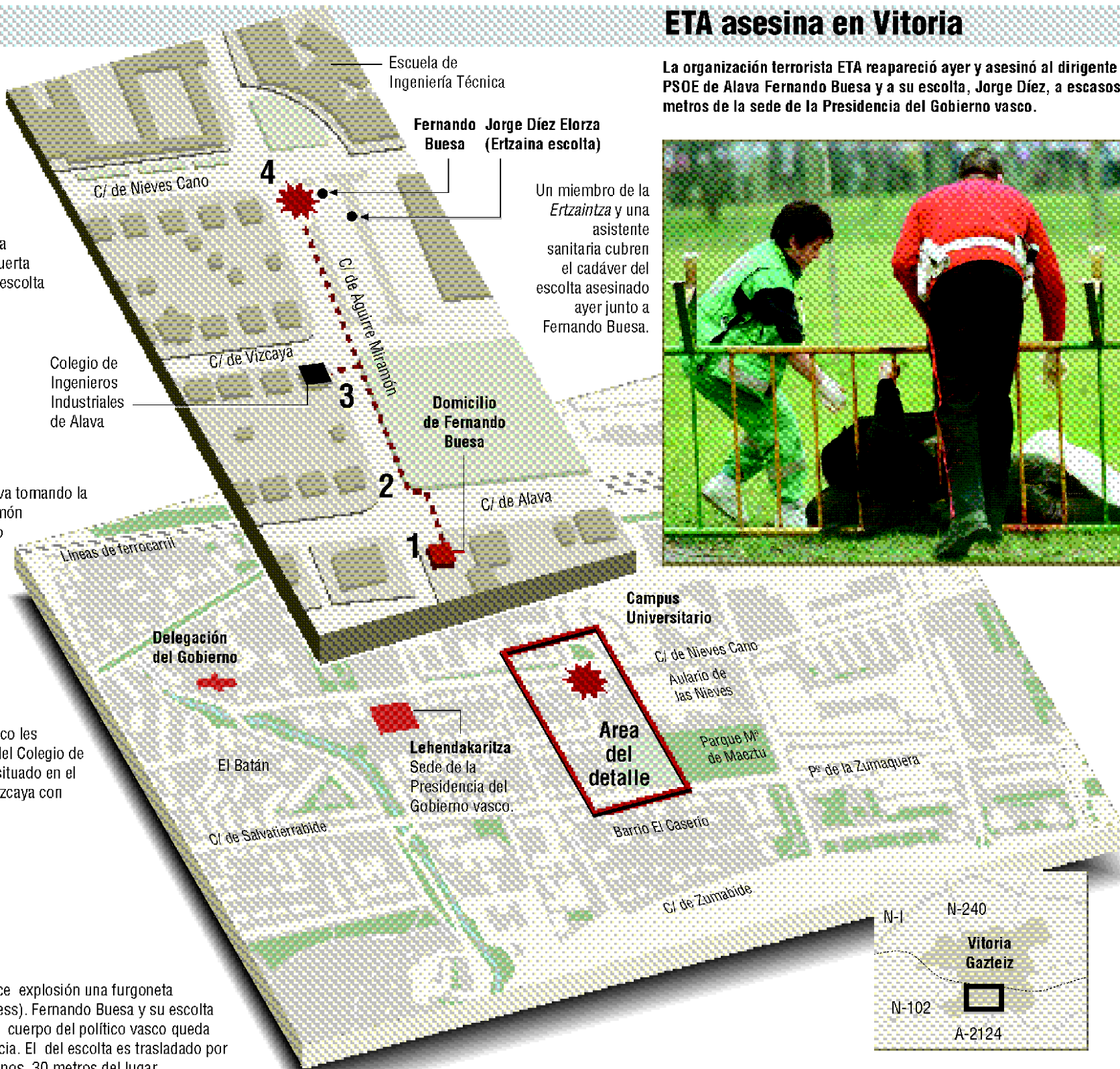
16.32 h.
Cruzan la calle de Alava tomando la calle de Aguirre Miramón en dirección al centro de la ciudad.



16.35 h.
El hijo del político vasco les abandona a la altura del Colegio de Ingenieros de Alava, situado en el cruce de la calle de Vizcaya con Aguirre Miramón.



16.40 h.
Instantes después hace explosión una furgoneta bomba (Renault Express). Fernando Buesa y su escolta fallecen en el acto. El cuerpo del político vasco queda tendido a poca distancia. El del escolta es trasladado por unos trabajadores a unos 30 metros del lugar.



Fuente: Elaboración propia. / EL MUNDO

RAFAEL LAZA

FREDERIC ALZOLA

VITORIA.— «Se ha movido hasta la tarima». Josu Jon Imaz, portavoz del Gobierno vasco, se ha quedado inmóvil, con la palabra en la boca. Una fuerte explosión acaba de tambalear los cimientos de la sede de Presidencia del Gobierno vasco y la nutrida representación de periodistas se levanta sobresaltada.

El portavoz, visiblemente desconcertado, mira a los periodistas y se queda solo, barruntando un horrible presagio. La tragedia hace acto de presencia a escasos 300 metros de la sede de la Presidencia del Ejecutivo autónomo.

Son las 16.40 horas. Una fuerte explosión paraliza el centro de Vitoria. «Ha tenido que pasar algo gordo», se deja oír entre los transeúntes a una hora de habitual remanso en Vitoria. El estallido procede de la zona de las universidades. Una gran columna de humo se eleva tras la vía del tren. «Ha sido un coche bomba, seguro», comenta una persona.

En la calle de Nieves Cano, junto a las aulas, varias personas se agolpan tras el cordón policial.

«Se ha movido hasta la tarima»

El portavoz del Gobierno vasco hablaba a los periodistas, en la sede oficial, cuando todos escucharon una fuerte explosión

Una estudiante, sentada en un bordillo, apenas logra contener el llanto. «Hay dos muertos», dice.

Los peores augurios se confirman: dos cuerpos cubiertos por una manta blanca yacen en los jardines del aulario de las Nieves.

Los primeros rumores

La rumorología se desata sobre las víctimas. «Son dos mujeres, una de ellas profesora de Ingenieros», comenta una estudiante. A su lado, un joven que transitaba por la calle en el momento de la explosión asegura haber visto a un hombre tendido en la hierba.

Apunta a un profesor del campus, al parecer militante del PP.

A las 16.45 horas, el nombre de Fernando Buesa, portavoz del PSE-EE y secretario general de los socialistas alaveses, comienza a sonar como posible víctima. La cercanía de su domicilio al lugar del atentado y el itinerario habitual que recorría para dirigirse a la sede del PSOE encaminan las sospechas hacia su persona.

El jefe de Bomberos, Pedro Anitua, despeja la incógnita ante el vicepresidente del Parlamento vasco, Carmelo Barrio, uno de los primeros políticos en acercarse.

El dirigente del PP, acompaña-

do de Jorge Ibarrodo, concejal de Urbanismo del Ayuntamiento de Vitoria, realiza una llamada a su domicilio en la que confirma la explosión de un coche bomba.

Las cercanías al lugar del atentado se pueblan de curiosos, en su mayor parte estudiantes de la Facultad de Ingeniería y del Instituto Federico Baraibar. La Ertzaintza acordona la zona y desaloja el instituto y las facultades cercanas, cuyas ventanas rotas muestran efectos de la explosión.

Un joven que había aparcado su vehículo momentos antes de la detonación relata, con voz entrecortada, los hechos. «He salido del coche, y tras caminar unos metros, he oído un boom enorme que provenía de los contenedores, justo en el sitio por el que había pasado yo hacía unos segundos. Es increíble. Qué hijos de puta», repite una y otra vez con los ojos empañados.

El candidato socialista al Senado, Javier Rojo, amigo personal de Fernando Buesa, llega a la zona a las 17.10 horas, con su mujer y la menor de sus hijas. Supera el cordón policial y un responsable de la Ertzaintza le

comunica la trágica noticia: han matado a Fernando Buesa. Rojo se echa las manos a la cabeza y rompe a llorar.

Javier Rojo olvida su dolor, por un momento, y confirma ante los periodistas el asesinato de su compañero y amigo. «Sé que han matado a Fernando Buesa y a su guardaespaldas. No sé nada más. Lo único que se puede decir...» Pero no dice nada más. El llanto ahoga sus palabras y se derrumba sobre el hombro de su hija.

Un minuto después acude el alcalde, Alfonso Alonso. Da el pésame a los dirigentes socialistas. A su lado, Enrique Villar, delegado del Gobierno, se funde en un abrazo con Javier Rojo, visiblemente hundido.

A las 18.00 horas, helicópteros de la policía sobrevuelan el lugar mientras los cuerpos yacen todavía tendidos sobre el suelo y el consejero de Interior, Javier Balza, confirma la identidad de los fallecidos bajo una intensa lluvia.

Un hombre de avanzada edad rumia su dolor cerca del político. «Ellos son los verdaderos culpables, no hacen nada por evitarlo».